



## El epistolario amoroso de Enrique Macías. Seis cartas inéditas.

The love epistolary of Enrique Macías. Six unpublished letters.

DOI: 10.32870/sincronia.axxvii.n83.19b23

**Silvia Quezada Camberos**

Departamento de letras / Universidad de Guadalajara (México)

CE: [silvia\\_quezada@hotmail.com](mailto:silvia_quezada@hotmail.com) / ID ORCID: 0000-0002-7741-2578

Esta obra está bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/)

**Recibido:** 28/03/2023

**Revisado:** 25/04/2023

**Aprobado:** 11/05/2023

### RESUMEN

Esta investigación se orienta hacia Enrique Macías, un poeta reconocido por otros poetas, como veremos a lo largo de los comentarios realizados por ellos a lo largo de una serie de entrevistas. El objetivo general del estudio consiste en reunir en un documento el estado de la cuestión en torno a las opiniones críticas que la obra de Enrique Macías ha despertado, y en particular, dar a conocer el epistolario amoroso dirigido a su musa universitaria. La revisión a fondo del discurso amoroso, temática intocada por la crítica, permitirá profundizar en la construcción de un remitente que dejó de creer en sí mismo, cual un personaje de ficción al que se auto-evoca en otro tiempo, el de los tempranos años mejores, como califica a los primeros 25. El estudio considera como necesario, datar el lugar y fecha de nacimiento y muerte, interpretar las líneas generales de su producción y aportar al escaso estado de la cuestión el hallazgo de seis textos escritos a modo de epístolas. Se trata entonces de un estudio exploratorio, que orienta un producto en torno a los discursos predominantes de Enrique Macías, decantándose por el discurso amoroso como finalidad última.

**Palabras clave:** Literatura mexicana, escritores jaliscienses, epistolarios amorosos, discurso amoroso.

### ABSTRACT

This research is oriented towards Enrique Macías, a poet recognized by other poets, as we will see throughout the comments made by them in a series of interviews. The general objective of the study is to gather in a document the state of the question about the critical opinions that the work of Enrique Macías has awakened, and in particular, to make known the love letters addressed to his



university muse. The in-depth revision of the amorous discourse, a subject untouched by the critics, will allow to deepen in the construction of a sender who stopped believing in himself, as a fictional character who self-evokes himself in another time, that of the early best years, as he qualifies the first 25 years. The study considers it necessary to date the place and date of birth and death, to interpret the general lines of his production and to contribute to the scarce state of the question the finding of six texts written as epistles. It is an exploratory study, which orients a product around the predominant discourses of Enrique Macías, opting for the amorous discourse as the ultimate purpose.

**Keywords:** Mexican literature, Jalisco writers, love epistolaries, amorous discourse.

Las cartas de amor dadas a conocer en esta entrega fueron escritas por Enrique Macías a mediados de los años setenta. Han transcurrido casi cincuenta años en la intimidad de la alcoba, resguardando el recuerdo del hombre que por aquella época habitaba una ciudad considerada por sí mismo como inhóspita: Guadalajara. Hoy se ofrecen esas misivas a la vista pública en el ánimo de completar un retrato, la semblanza del escritor que, en vida, postergó la publicación de sus poemas, argumentando que “todavía no estaban listos” más de alguna vez. Quienes lo conocieron, sabían de su autocrítica, Macías esperaba conferir a las manos correctas sus versos. Siempre creyó que David Huerta o Eduardo Langagne eran los indicados. Es un hecho que nunca les entregó su material.

La obra publicada consta de un cuaderno sencillo de escaso tiraje, hoy propiedad de unas cuantas manos: *Poemas perrunos* (1982), y un libro *post mortem*, de edición más reciente: *De perrunas furias y otros poemas* (2007). Otros de sus trabajos se encuentran diseminados en antologías y revistas literarias. Estas páginas presentan una serie de textos no coleccionados a la fecha, propiedad de María Dolores López Delgadillo, quien los ha atesorado por décadas, como producto de las vivencias amorosas que entrelazaron su vida con ese compañero de estudios de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Guadalajara a principios de los setenta. La destinataria de esos versos vive en 2023 en Edmonton, Canadá.

Esta investigación se orienta hacia un poeta reconocido por otros poetas, como veremos a lo largo de los comentarios realizados por ellos a lo largo de una serie de entrevistas. Enrique Macías fue un autor mexicano cuya producción literaria fue dada a conocer durante su vida activa dentro



del ámbito literario en los últimos treinta años del siglo XX en Jalisco. Es un escritor que no figura en las historias de la literatura, por el simple hecho de que su trabajo es de la competencia de unos cuantos: es un poeta de culto. El objetivo general del estudio consiste en reunir en un documento el estado de la cuestión en torno a las opiniones críticas que la obra de Enrique Macías ha despertado, y en particular, dar a conocer el epistolario amoroso dirigido a su musa universitaria.

La revisión a fondo del discurso amoroso, temática intocada por la crítica, permitirá profundizar en la construcción de un remitente que dejó de creer en sí mismo, cual un personaje de ficción al que se auto-evoca en otro tiempo, el de los tempranos años mejores, como califica a los primeros 25. El estudio considera como necesario, datar el lugar y fecha de nacimiento y muerte, interpretar las líneas generales de su producción y aportar al escaso estado de la cuestión el hallazgo de seis textos escritos a modo de epístolas. Se trata entonces de un estudio exploratorio, que, al localizar fuentes bibliográficas, poetas contemporáneos al escritor y documentos inéditos, orienta un producto en torno a los discursos predominantes de Enrique Macías, decantándose por el discurso amoroso como finalidad última.

## Antecedentes

La historiografía literaria de Jalisco no contempla entre sus autores a Enrique Macías. Los textos del escritor han sido difundidos de manera escasa, porque no pertenecen a una representación de la realidad que debiera ser exaltada, dado que sus temáticas conocidas proceden del encarcelamiento de que fue objeto en la Penal de Oblatos (1976-1977). El imaginario colectivo reproduce que Macías fue encarcelado por motivos políticos, dada su filiación de izquierda, pero basta realizar una pesquisa hemerográfica para localizar en la prensa la causa de su detención: posesión, compra y suministro de marihuana, yerba que él alegó era para su consumo, provocando una sentencia de seis años, once meses y siete días de cárcel, y lo mantuvo preso casi dos años de su vida, a los 25 años:

Enrique Macías y Antonio Gutiérrez Jiménez fueron aprehendidos el veintisiete de febrero del año pasado cuando viajaban en una camioneta por la carretera a



Jalostotitlán, ya que la policía les encontró dos envoltorios con mariguana. [...] El juez de distrito condenó también a los viciosos a pagar por concepto de multa la cantidad de dieciséis mil doscientos cincuenta pesos, cada uno de ellos. (El Informador, 28 mayo 1977, p. 6-A)

De acuerdo con el modelo sociocrítico, la biografía de los poetas no es pertinente para el estudio de su obra, pero al tratarse de una crónica poco conocida, vale por lo menos acudir a repositorios documentales, como la Dirección del Registro Civil, para allanar dudas, sobre todo cuando los datos que ofrecen las antologías son confusos. En 1988 apareció la antología *Flor de poesía en Guadalajara*, libro con la redacción del currículo por el propio Macías, quien escribe en tercera persona: “Nace junto con los cincuenta, (*sic*) en Tuxpan, Jalisco, aunque le haya gustado haber nacido en Tuxpan.” (Rodríguez, 1988, p. 147). La imprecisión hace que para algunos lectores la fecha sea 1950 y para otros 1951.

Un año después es incluido en *Poesía reciente de Jalisco*, donde se precisa:

Enrique Macías. Nació en Tuxpan, Jalisco, el 16 de julio de 1951. Hizo algunos estudios de derecho y de literatura en la Universidad de Guadalajara. Obtuvo el primer lugar en el Premio Nacional de Poesía Joven de Lagos de Moreno, en 1978. (Aceves, *et al.*, 1989, p. 203)

Es relevante mencionar que en los años setenta la universidad pública permitía estudiar dos carreras a la vez, una en turno matutino y otra en vespertino. La biografía puede contrastarse en un trabajo posterior de otro equipo de investigadores, compuesto por Raúl Bañuelos, Dante Medina y Jorge Souza, quienes afirman en *Poesía viva de Jalisco* que nació en la capital del estado de Jalisco:

Enrique Macías. Guadalajara, 16 de julio de 1951. Obtuvo el Premio Nacional de Poesía Joven de México “Francisco González León”, en 1978, antes de que le robaran el nombre al poeta de Lagos de Moreno, para ponerle “Elías Nandino”, y quitarle también lo “nacional”. (2004, p. 144)



Nótese la importancia de hacerse acreedor a un premio nacional destinado a poetas tempranos, cual acicate para emprender con mayor ímpetu una carrera ascendente. Por su parte, León Guillermo Gutiérrez coloca a Jalostotitlán, (ya no a Tuxpan, ni a Guadalajara) en 1951 como lugar y año de nacimiento (2001, p. 279), quizás porque la familia directa radica en ese municipio de Jalisco, en la región Altos Sur.

Tras una búsqueda documental se localizó en el Registro Civil el acta natal 441 del libro correspondiente a la oficina de Tuxpan Jalisco, Enrique es hijo del matrimonio conformado por Ángel y Mercedes, siendo el cuarto hijo de la descendencia. El documento señala a Tuxpan, Jalisco como el sitio de nacimiento, el 16 de julio de 1951. Zanjada esa referencia, se buscó en el Archivo de la Universidad de Guadalajara los datos complementarios a su educación en las licenciaturas de Derecho y de Letras, verificándose que las dejó inconclusas (a decir del archivista, dado que no se permite revisar esos documentos, a menos que sea un familiar quien los consulte).

Macías dio a conocer su trabajo en una docena de revistas literarias especializadas, y postergó con deliberación el libro personal, quizá porque consideraba que siempre le hacía falta una última corrección, un toque de parsimoniosa lectura, la que nunca llegaba, porque él vivía en estado febril. *De perrunas furias y otras soledades*, colección poética que le llevó a obtener el premio en 1978 nunca se publicó. La aparición del cuaderno: *Poemas perrunos*, resultó a insistencia de sus amigos, entre quienes circuló ese material; quienes lo leyeron reconocieron de inmediato la originalidad de su voz poética, lejana al artificio, de sustancia viva. *Poemas perrunos* le otorgó a Enrique Macías un prestigio poético que llevaba a los editores a solicitarle más textos.

Fue hasta su muerte, ocurrida el 14 de noviembre de 2006, cuando el poeta Hermenegildo Olguín decidió reunir todos los poemas posibles de Macías, hacer una lectura rívida y de sumo crítica, para publicar una especie de obra reunida, llamada *De perrunas furias y otros poemas* (2007). Este libro, compuesto por cuatro apartados, a petición de Enrique Macías, incluye uno denominado “Cantos del abandono” con un subtítulo que anuncia el “Epistolario amoroso” conformado por seis composiciones dedicadas a María Dolores López Delgadillo, (nacida en 1953), a quien buscaba por los pasillos de la Escuela de Filosofía y Letras, con un “sentimiento rencoroso de



abandono” (Macías, 2007, p. 82), afirmándose como “un pésimo oficiante / del epistolario literario amoroso” (p. 91).

La autocrítica no es compartida por sus lectores. Rebeca Calderón (comunicación personal, 6 de noviembre 2021) afirma que la poesía de tono coloquial, asentada en la consideración de los objetos cotidianos como detonantes de la reflexión en torno a la existencia es su fuerte. El amor y el sentimiento de no alienación son las características de su trabajo. Para el poeta (e insisto con el término, para subrayar el reconocimiento de los pares) Amado Aurelio Pérez, la adicción mayor de Macías fue hacia la libertad:

La poesía de Enrique Macías es un acto de audacia: su lectura, permite una degustación del lenguaje y esto supone precisamente la magia con la que *monsieur* Macías nos conduce al rojo de la libertad. (Medina y Velasco, 2009, p. 7)

El sentimiento de libertad, del no seguimiento de las normas establecidas para escribir poesía, es recreado de nuevo por el vate Raúl Ramírez al referirse a la sublimación poética, a la que no le importa nada sino la sinceridad de “la poesía existencialista”, recreativa de lo que se vive para mostrar con originalidad el arte de la experiencia (2018, p. 37). Para el poeta mexicano David Huerta, el jalisciense Enrique Macías estaba impregnado de una vocación trágica, así lo hace notar cuando afirma fueron sus costumbres dionisiacas las inmediatas al desenlace de su vida (Huerta, 2006, párr. 2).

Para otros cultivadores del verso, como Hermenegildo Olgún, fue la estancia forzosa en la Penal de Oblatos el accidente que provocó la caída (2001, p. 13); Raúl Ramírez, por su parte, afirma que “Macías prefirió vivir como vago profesional merced a una herencia paterna” (2018, p. 38); en todos los casos, lo relevante de las posturas críticas es que orientan la obra hacia una poesía impregnada de soledad, *no domesticada*, como diría Amado Aurelio Pérez.

Los poemas coleccionados se encuentran fechados en Guadalajara y la ciudad de México, capital última donde trabajó como obrero por unos meses. El año de 1977 cobra especial importancia en su vida como poeta, porque ya libre del complejo penitenciario, se integra a un



taller Experimental de Literatura en el Centro de Educación Artística (CEDART), cuyo sitio de reunión se encontraba a espaldas del Exconvento del Carmen. En ese grupo publica un manifiesto cuya idea fue la renovación de los esquemas versales marcados por la tradición, haciendo uso de la teoría reinante y al mismo tiempo, de la experimentación. De acuerdo con el poeta Raúl Ramírez:

[...] podemos apreciar las siguientes características en su obra: 1. Rebeldía y revolución. 2. Izquierdista de hueso colorado. 3. Uso de locuciones y giros coloquiales. 4. Se apoya en el blues y jazz, primordialmente. 5. Recurre a la paráfrasis. 6. Refleja su amor psicotrópico. 7. Sus poemas son denuncia y homenaje. (2018, p. 35)

## Materiales de estudio

Las cartas poema que conforman el corpus de este trabajo están datadas entre marzo y abril de 1975. Son las únicas que se conservaron luego de una mudanza internacional. El autor estaba por cumplir 25 años, en el mes de julio. Los formatos de los textos son muy distintos, aparentan ser cartas, algunos, pero están escritos como si fueran poemas. Se usa papel bond, pero también papel de envoltura (estraza), una servilleta y volantes de propaganda política como papel de uso corriente. El primero se encuentra datado el sábado santo de 1975 (29 de marzo), está escrito sobre papel pautado por ambas caras, en él se alude a la tarde y circunstancias en que la pareja se conoció, se menciona el influjo de las pupilas de ella, que lo hace escribir con “tierno dulzor” el nombre de Dolores.

El 5 de abril de 1975, le dedica: “Para Lolita”, y su primer verso nos permite identificar al poema como: “Y tu cuello de cisne”, el tema nos remite de nuevo al momento en que Enrique conoció a su musa. La amistad entre ambos hizo que ella le diera su domicilio, como puede notarse en la comunicación de los dos al mes siguiente, (tercer documento) cuando las cartas dirigidas a la mujer cambian de geografía, ahora le escribe el 28 de abril de 1975, signando la carta en la Colonia Roma de la ciudad de México, lugar al que había viajado Macías para trabajar en una fábrica, como obrero, de marzo 1975 a febrero de 1976.



Los motivos de ese cambio de ciudad no se han esclarecido del todo, hay quienes afirman que Enrique se había unido al movimiento estudiantil de oposición y recibía educación guerrillera, sin que este aserto se haya comprobado, el único indicio son las lecturas que nombra como epígrafes, o en alusión directa en el cuerpo de sus poemas, sobre todo de autores salvadoreños, cubanos, haitianos que viven en París o en otras metrópolis. (Morales, comunicación personal, 6 de noviembre 2021).

El cuarto documento es el poema “Lo del último poema para ti, sincerándonos, no era cierto”; se escribe desde un lugar que no es Guadalajara, porque al final aclara: “¡Nos vemos pronto en Guadalajara!”. El quinto es un poema que tiene por nombre “La dama de las llaves de la noche”, no lleva fecha, pero por el epígrafe sabemos su orden en la producción. Su tema coloca a la amada como el mejor momento para evocar la caída del día, mientras la piensa; y el sexto y último se titula “Despedida en circunstancias muy tapatías” y es de abril de 1975. La descripción que se ha hecho tiene el propósito de mostrar los materiales de estudio, para establecer el método, el que como sabemos, surge de la naturaleza del corpus. Y para identificar con números romanos el orden de la escritura, para efectos de análisis.

La documentación descrita fue entregada en septiembre 2021 por paquetería internacional a quien escribe, junto con dos fotografías, una de Enrique Macías con vestimenta formal, de traje tipo graduación. La otra es una foto de Dolores López Delgadillo a los dieciocho años, en las inmediaciones de su ingreso a la carrera de Letras de la Universidad de Guadalajara.

La orientación cualitativa de este estudio busca la construcción de un conocimiento susceptible de ser explicado desde un proceso ordenado. El primer momento reside en la conformación del corpus, señalado aquí con el nombre de Materiales de estudio. El segundo se aproxima a la exploración documental de la vida y producción poética de Enrique Macías Loza, recopilada en documentos históricos, libros y antologías. El tercero interpreta el comportamiento retórico del epistolario, desde la corriente historiográfica denominada Historia Cultural, al considerar que las cartas y poemas forman parte de los productos artificiales creados por el ser humano.





Las cartas serán estudiadas desde el enfoque en que se analizan los rituales seculares, contruidos por la tradición. Recuérdese que una carta consta de los siguientes elementos: data (fecha en que se escribe la comunicación escrita, la cual consigna casi siempre el lugar), un encabezado (nombre de la persona a quien se dirige la comunicación), un *exordio* (especie de introducción), la *narratio* (el asunto de la carta), la *petitio* (alusión a lo que se espera), *commiseratio* (la despedida) y *servitium* (frase en que desea ser considerado el remitente en la comunicación). Es peculiar que el corpus del epistolario se presente en hojas pautadas como si se buscara de modo intencional las notaciones musicales.

El epistolario se someterá a una segunda exégesis: trabajará con el análisis del discurso propuesto por M.M. Bajtín. El objetivo general consiste en responder a la pregunta de investigación planteada a partir de la lectura inicial de las cartas: ¿Cuáles son los fundamentos retóricos para afirmar que el discurso amoroso del epistolario se basa en la poética de la anulación como sujeto lírico? El supuesto que sostiene esta pregunta es la afirmación de que el discurso amoroso del sujeto lírico es una réplica del fracaso como ser humano idealizado.

En este acercamiento teórico estudiaremos la conformación retórica de los versos de Enrique Macías, las técnicas argumentativas y persuasivas que conforman su discurso literario para identificar en él los recursos centrales de su conformación versal. Al aplicar el método retórico basado en pensamientos y enunciados se ilustrarán cada una de las categorías de análisis, a saber, figuras patéticas, lógicas y oblicuas. Es menester traer a la página la importancia de las figuras patéticas, tan utilizadas para dar a conocer emociones, cual canales de fuerte vehemencia de los sentimientos exteriorizados.

Las figuras lógicas (antítesis, cohabitación, paradoja y oxímoron) son parte central del discurso poético, porque establecen relaciones y contrastes en las ideas. Por su parte, las figuras oblicuas dotan a la realidad versal con sentidos únicos y originales, a modo de perífrasis, atenuaciones y paralipsis. Las técnicas por desarrollar son la entrevista dirigida a diez profesionales de las Letras, con un cuestionario abierto y la localización de datos en Archivos particulares.



Una vez identificados estos elementos, estaremos integrando una monografía de carácter biográfico. Como sabemos, los estudios monográficos abordan un tema específico de manera sistematizada. La característica central es que llevan a cabo una investigación ordenada, cronológica, detallada, exhaustiva. Buscan localizar datos totales, para interpretar en ellos la profundidad de un aspecto, de un enfoque. Cuando lo logran, el tema conforma un estado de la cuestión: se han buscado todos los documentos en torno a un tema de trabajo. El investigador lleva a cabo un proceso que intenta agotar todas las fuentes: documental, bibliográfica, estadística, y añade métodos y técnicas. En el caso de la disciplina literaria trabaja, en primer término, con métodos cualitativos: elabora cuestionarios, realiza entrevistas con expertos.

La preocupación inicial tiene que ver con la disponibilidad de las fuentes, preguntarse si han sido compiladas y su grado de accesibilidad. Un estado de la cuestión es por sí mismo un documento valioso, que allana las dificultades primarias de información. La monografía observa una estructura científica, hace uso de los cuatro tipos de discurso narrativo: la descripción, la enumeración, la exposición, y la argumentación. Lo interesante es que enfoca un punto de vista, aquello que desea destacar en el conjunto que trabaja, circunstancia que suma al documento. Los estudios parciales coadyuvan de manera significativa a la comprensión de un todo.

### **Marco teórico**

En *Estética de la creación verbal* (1982) M.M. Bajtín aborda el uso de la lengua considerando que cada esfera del discurrir humano utiliza un tipo de discurso. No habla igual un médico en el dominio de su profesión, que un político o un profesor de primera enseñanza. Cada uno elige, de entre las palabras que su idioma le ofrece, aquellas voces que comunican mejor su pensamiento. En cada uno de los enunciados, el hablante profiere un contenido temático, un estilo y una composición específica. Los enunciados poseen un estilo determinado, en el caso del escritor dan cuenta de una forma de organización única, original e irrepetible, en la cual el contenido temático se comunica de modo diverso al de un hablante común. En los escritores, como oficiantes de los géneros literarios “un estilo individual forma parte del propósito mismo del enunciado” (Bajtín, 1982, p. 251).



Para el teórico, es necesario diferenciar entre enunciados primarios y secundarios. Los primarios se relacionan con el habla común, como el saludo, los diálogos de cortesía, los diálogos familiares, y los secundarios, más elaborados, como pueden ser los discursos literarios, científicos y periodísticos. La poesía se conforma con discursos secundarios, en los cuales, si se desea, pueden hacer intervenir enunciados propios de la vida cotidiana, dotándose al discurso de un tono coloquial, menos elaborado por momentos, sin que deje de existir un tono y un estilo del todo recompuesto. El estudio de los enunciados lleva de manera natural, al estudio de las palabras y las oraciones.

Entendemos por enunciados, en poesía, aquellas oraciones completas que pueden estar organizadas en un poema por medio de dos o más versos (renglones). Los enunciados que conforman una idea completa, escrita en un solo renglón, son llamados versículos. Un versículo es una idea completa escrita en un solo renglón (verso). Como puede verse, hay una diferencia sustancial entre enunciados, y palabras u oraciones, incluso entre verso y versículo. Estas comunicaciones, cuando se trata del género lírico, suelen tener a un receptor silencioso, que no responde en voz alta o por escrito, de modo inmediato. El “oyente” reacciona de tal o cual manera, pero no es menester que responda de modo verbal en el momento mismo de la recepción.

El emisor está buscando que su receptor no solo reciba la comunicación escrita, sino que reaccione, responda, muestre una objeción, un asentimiento, un debate, de la misma manera que él mismo se ha constituido como un sujeto que dialoga con las mismas ideas que sus predecesores. El concepto de dialogismo en Bajtín nos hace reflexionar en torno al diálogo que establece cada individuo con su tradición, con los pensamientos e ideas que otros han generado antes que nosotros mismos, y que nos forjan respuestas, que, a su vez, encontrarán eco y réplicas en quienes nos escuchan. La literatura, vista de este modo, es un diálogo inacabable, en la que cada uno de sus oficiantes responde a los estímulos generados por otros.

En este trabajo tenemos dos sustantivos clave: análisis y discurso. El análisis consiste en examinar a detalle un objeto, para conocerlo mejor. Cuando analizamos observamos características específicas, cualidades, seccionamos en partes un todo para comprenderlo mejor. Un discurso es



una exposición en torno a un asunto, se conforma por un pensamiento, por un razonamiento, y se usa para convencer o conmover a otra persona, a un público externo. Cada uno de nosotros hemos ido construyendo en nuestra vida social varios discursos, dependiendo de nuestros intereses. El escritor construye discursos cuando desea profundizar en el tratamiento de sus poemas. El análisis del discurso es el examen de la manera en que el lenguaje construye la realidad social. Trata de entender mejor la vida social y las interacciones humanas, a través del análisis de la comunicación, cual si fuera un texto (Lucca y Berríos, 2009).

Con respecto a los títulos de las cartas poemas, es conveniente recordar que éste puede ser, de acuerdo con Gérard Genette: temático literal; de asociación por sinécdoque o metonimia; simbólico; y antitético. Si un discurso es un sistema de aseveraciones que construyen un objeto, hay que dotar de especial atención en cuál es el propósito central de aquello que deseamos escribir. Describir y argumentar son dos acciones que en ocasiones van de la mano, porque solo se puede emitir un raciocinio si se conoce a fondo el asunto del que se está hablando. La poesía del siglo XIX construyó descripciones de paisaje porque le interesaba el cuadro de costumbres: pintar con palabras cómo vivía el hombre. A la del siglo XX le importó más el argumento, porque la capacidad de asombro es cada vez más difícil de provocar.

## Recolección de datos

### *La musa del Treve*

Lolita conoció a Enrique Macías en 1972, en la Facultad de Filosofía y Letras. El grupo generacional era reducido, apenas seis compañeros, combativos todos, la mayoría con ideas de izquierda. Eran los herederos del 68, solidarios con las causas sociales, simpatizantes de huelgas, como la de la fábrica de Calzado Canadá, planta manufacturera líder en Latinoamérica en la que participaron. Enrique, Lolita, los otros compañeros, preparaban y distribuían lonches para los empleados en huelga; o luego, en otra arremetida, apoyaban con medicamentos a los inmigrantes guatemaltecos que desde aquellos años cruzaban por Chiapas para huir de la pobreza y la violencia de sus lugares



de origen. En ocasiones, el alimento era conseguido de modos no ortodoxos (sustraídos de los grandes comercios) para que los huelguistas y los inmigrantes llenaran el estómago.

El punto de reunión en días inhábiles era el Café Treve. Allí se conversaba de poesía, de política, se leía al salvadoreño Roque Dalton, por quien Enrique estudió Derecho, porque se sentía activista político, como el autor de *Las historias prohibidas de pulgarcito, o Pobrecito poeta que era yo*. Macías, de 21 años, tenía ideas radicales, deseaba cambiar el *status quo*. En aquella época era de intelectuales de izquierda leer a César Vallejo, a Charles Baudelaire, a la disidencia cubana. En una palabra, ser antipoetas. Lolita procedía de una familia tradicional, educada en escuelas privadas. Para su padre, Don Manuel López, fue una irreverencia que su niña ingresara a escondidas a la carrera de Letras, “nido de ideas sediciosas”, nunca estuvo de acuerdo en ello. Ella soñaba en secreto con visitar París, residir en Francia. El padre la alentaba, hasta que en algún momento cruzó el Atlántico, sin Enrique.

El padre de Macías tampoco estaba de acuerdo con la decisión de su hijo por estudiar en la Facultad de Filosofía y Letras. Enrique escondía en el granero del padre agricultor sus cuadernos. Cuando vivía en Jalostotitlán, procuraba no mencionar el tema, pero leía, leía mucho, y cuando volvía al pueblo familiar recibía en la calle de Morelos 33 las cartas de Lolita. Era un melómano, con gusto por la guitarra negra de Alfredo Zitarrosa y Joan Manuel Serrat, de la música clásica, del jazz, pero se volvía meloso con Karina y “Luna Blanca”, disco que le regaló a Lolita cuando ella emprendió el viaje definitivo hacia Canadá.

El amor entre ambos duró poco. Los besos fueron en la frente y en la mejilla, las manos enlazadas en los largos paseos por el Parque Morelos, tras de degustar una nieve de hielo raspado de arrayán y coco. Más tarde, cuando el evento del encarcelamiento se había consumado, Enrique expresaba: “Déjame gozar del momento” “De los años dorados” le dijo en la despedida, en la cantina La Fuente, “Cuando Enrique ya no era Enrique. Me tocó tanto el alma verlo destruido, lejano, sin esas palabras que siempre sabía decirme. Seguí sabiendo de él, hasta su muerte. Desde nuestros tiempos de estudiante Enrique era el poeta, lo nombraban así Raúl Bañuelos, Dante Medina, Rodolfo Quintero, Ricardo Castillo, Ricardo Yáñez, José Ruiz Mercado.”



“Tengo poemas inéditos, no muchos. Algunos se quedaron en Guadalajara. Sé que Enrique tuvo varias parejas sentimentales, yo fui la Musa del Treve, el ángel del Renacimiento, como alguna vez me llamó el profesor Adalberto Navarro Sánchez, al comparar mi rostro con una evocación pictórica. Ese detalle me trajo muchas bromas y chanzas, solo Enrique me decía una y otra vez, que yo era ese ángel. El recuerdo más vívido de nuestra relación ocurrió en el parque Morelos, mientras caminábamos por los senderos, él me dijo, tomándome de la mano y llevándola hasta su pecho: ¿Sientes esto? Es mi costado izquierdo, aquí vives tú, allí vive mi ideología de izquierda, si te fijas bien tiene escrito una palabra: dice Lolita” (videoconferencia con María Dolores López-Delgadillo, 16 noviembre 2021).

### ***El fruto prohibido de la facultad***

“Lolita era una muchacha sencilla, reservada. Participaba en todas las reuniones, sin hacerse notar. No la pretendía solo Enrique, tenía tres o cuatro pretendientes, entre ellos dos poetas. Con una educación sentimental clásica, se dejaba admirar. Terminó casada con un hombre externo al grupo de filosofía y letras. Tu entrevista me hace pensar en otros tiempos. En aquellos cuando caminábamos por los pasillos de la facultad, con los libros bajo el brazo, los de César Vallejo, o las ediciones cubanas. Nos sentábamos alrededor de los árboles del patio a leer, discutir línea a línea, verso a verso al hermano lejano, al camarada inquieto. Si lo pienso, veo venir a Enrique con su camisa a cuadros, como los viejos norteros, con camisa de franela, como si siempre tuviera frío. Enrique Macías escribió en el periodo de mayor trabajo, el tiempo cuando se escribía con disciplina, cuando se leía antes que pensar en publicar. Se tenía muy clara la responsabilidad social del escritor.” Se leía.

“Enrique se volvió leyenda porque su vida fue eso, se convirtió en personaje de sí mismo. Entró a trabajar en la Compañía de títeres del Departamento de Educación Pública del Estado de Jalisco, a finales de los ochenta. Los personajes son así, se vuelven controversiales. Nos limitan a los mortales cualquiera a verlos en el camino. Son ángeles más allá de lo terreno, dan pauta a que hablemos de ellos, de los personajes, de lo que hablemos, de nuestra capacidad de asombro.”



(Entrevista con el dramaturgo José Ruiz Mercado, en el Café del Centro, Guadalajara, 19 noviembre 2022)

### ***Enrique fue un poeta marginal, nunca un poeta marginado***

“Enrique era muy apasionado en su literatura, cuando tocaba a la mujer surgía en sus versos el carácter erótico. Yo creo que en su estilo puede leerse mucho amor al ser humano, para él la urbe fue un ente viviente que se alimenta de nosotros, sus habitantes. A mí me generó esa idea, desde que lo conocí, allá por los inicios de los ochenta, cuando había terminado la guerrilla nicaragüense. Su rollo estaba unido a la cuestión social, política. Enrique no era activista, pero dentro de la penal conoció a los grupos guerrilleros de Guadalajara, a la gente de la Liga 23 de septiembre, a los de la FRAP, quienes hace poco le hicieron un homenaje. Como dijo Tita, [Bertha Leticia Gutiérrez Campos]” Macías era considerado como parte del movimiento de la liga 23 de septiembre, por su ideología de izquierda.

“En el Auditorio Salvador Allende se creó una comunidad cultural de escritores, músicos, pintores, donde iba mucha raza también, fue cuando empezamos a entender que existía una literatura marginal, no marginada (como yo distingo a Enrique), todos empezamos a entender que había otra literatura que no nos ofrecía el gobierno o las instituciones culturales sino la que proponían los mismos ciudadanos, la misma gente, y entonces ahí es cuando empezamos a leer *plaquettes*, ahí conocimos trabajo de Raúl Ramírez, Raúl Bañuelos, Enrique Macías, que nosotros dijimos, órale, nosotros podemos hacer eso también. No es necesario hacer un libro. Ya después nos dimos cuenta: no nada más ellos, sino también otros escribían, y es como empezamos a conocer gente que luego nos invitó a participar en revistas e integrarnos al movimiento cultural.”

El barrio de Enrique era el centro, el entorno de la universidad, el BUSH (Barrios Unidos del Sector Hidalgo), ahí es donde se mezclaba la gente, las hordas de escritores, de literatos, algunos se querían tragar unos a otros, algunos se apoyaban. Igual que hoy; luego íbamos al cine en grupo y luego a una fiesta, a una lectura, y siempre éramos los mismos, como ahora; eso fue lo que nos dio



a conocer". (Entrevista con el poeta Sergio Fong, Feria del Libro Usado y Antiguo, Guadalajara, 20 noviembre 2021)

### ***Macías, una voz auténtica, original***

"Enrique Macías fue ninguneado por la crítica de su tiempo. Se le reconocía una voz desigual, auténtica, pero antes que la suya estaba el trabajo de Ricardo Castillo, de Raúl Bañuelos. Esta situación nacía de su poco interés por materializar su poesía, él escribía en cualquier parte, en cualquier sitio. Dejaba en casa de sus amigos sus papeles, algunos trabajados, otros en esbozo. Yo estuve más de tres años solicitándole originales para su publicación, creo que, en el fondo, él esperaba que gente de la ciudad de México le publicara sus versos, porque se entretenía, decía que sí, pero no llegaba nada a mis manos. Creo que siempre esperó que David Huerta le publicara en la ciudad de México, pero nunca le entregó material. Su obra está dispersa, es una producción desigual, porque a veces se aplicaba a la autocorrección, al pulimento, y en otras vaciaba sin pensarlo mucho lo que traía adentro. Considero que su poesía amorosa era, como dices, un pretexto, un discurso que venía a sumarse a lo mucho que tenía qué decir."

"En el libro *De perrunas furias* organicé un apartado al que llamé 'Cantos del abandono', comencé por el "Epistolario amoroso", dedicado a Dolores López Delgadillo, compuesto por seis composiciones, en las que declara escribir 'los versos más pendejos', para referirse a los surgidos por el amor. Enrique también le escribió poemas amorosos a Leticia Moreno, pero su musa primera fue Dolores." (Entrevista con Hermenegildo Olguín, Feria del Libro Antiguo y Usado, Guadalajara, 16 noviembre 2021)

### **Análisis y discusión de datos**

Enrique Macías pertenece por su año de nacimiento (1951) al grupo de jóvenes que en los años 70 se caracterizó por una retórica cuya expectativa latinoamericana sentaba sus esperanzas de cambios radicales en las actuaciones de los países socialistas, encabezados por Rusia y Cuba. El hecho de que la generación nacida luego de la Segunda Guerra Mundial alcanzara el 15% de la





población mundial ofrecía un margen de confianza en las posibilidades de igualdad. En la vida cotidiana, la cercanía mexicana con los Estados Unidos afirmó una tendencia hacia la contracultura, los hombres variaron su atuendo, usaron cabello largo, mezclilla, camisas deportivas de manga corta, las mujeres trajeron más desenfadados, pantalones y blusas psicodélicas. El uso de la marihuana formó parte en las universidades como práctica del antisistema, de la rebeldía, de las nuevas experiencias prohibidas, al ser considerada como ilegal.

Macías no fue un guerrillero, pero llegó a participar en algunas actividades llamadas “expropiaciones” en las cuales se sustraía de grandes almacenes mercancía para llevarla a entornos poco favorecidos en la economía, era frecuente la toma de camiones urbanos, de allanamientos en cadenas alimenticias y camiones de reparto de víveres. Creía, como afirma de sí mismo Antonio Orozco Michel:

[...] que la única alternativa para acabar con las injusticias era la lucha armada encaminada al derrocamiento de la burguesía y su gobierno, para lograr después la supresión del sistema capitalista y la implementación del socialismo en México. (2007, p. 27)

La influencia de la Revolución Cubana, sus artistas, y la lucha guerrillera de los tupamaros en Uruguay, sus poetas, estaba presente. Estas ideas pueden leerse en la carta III, a la que habremos de llegar en el análisis de cada una de las partes de las epístolas. Comencemos con la rebeldía, la primera de las características que según Raúl Ramírez es fundamental en Macías, la cual se vuelve explícita en el orden del ritual epistolar. ¿Había que seguir las reglas? Comencemos por a) La data: las fechas y lugares de las cartas aparecen siempre al final de las comunicaciones escritas y no al inicio, como es costumbre: “Sábado santo, marzo 1975. 7 ¼ noche. Suits Polvorín” (Macías, carta I) cuya referencia se presenta en desorden, puesto que el lugar aparece al final y no al principio. Al ubicarse en los Suits Polvorín se hace alusión a un terreno (hoy parque urbano), donde quizá pernoctaría. Por lo que se lee, todos los textos son nocturnos, se escriben luego de la jornada del día: “Viernes a sábado 11-12 abril 1975.” (Macías, carta VI)



En cuanto a b) Los encabezados, no se escriben, apenas en la carta III se aclara: “Lolita:” haciendo alusión al nombre de la persona a quien se dirige la comunicación. En los otros casos se cambia el encabezado de la “carta” por una dedicatoria, como se procede en la escritura de un poema: “Para Lolita”. Es singular el gusto del poeta por los epígrafes, gracias a ellos podemos guiarnos en sus lecturas favoritas, destacándose un rasgo: los nombrados son poetas contemporáneos, Hugo Gutiérrez Vega, Julio Cortázar y Jaime Augusto Shelley. Los títulos, cuando existen son temáticos literales o por asociación.

El c) *exordio* o especie de introducción, es siempre situacional, se refiere a las condiciones anímicas, uniéndose a la d) *narratio* o el asunto de la carta, manifestación de cariño, o aclaración de algún malentendido, en ellos suele aparecer un sesgo lúdico, propio del estilo de Macías, el cual se refinó luego de su paso por la penitenciaría: “En la cárcel se agudiza el sentido del humor, es un mecanismo de defensa que ayuda a sobrellevar el tiempo, que parece transcurrir con mayor lentitud que afuera, en la calle” (Gutiérrez, 2017, p. 22).

La *petitio* (alusión a lo que se espera) aborda siempre la esperanza de un nuevo encuentro con la mujer deseada, destacándose la despedida o *commiseratio*, en donde la voz se declara inerme, esquelética, náufraga, unida al *servitium*, esa frase en que desea ser considerado el remitente en la comunicación y que en otras cartas puede manifestarse como: tuyo, tu amado, y que en Macías no aparece.

### “Te encontré una tarde en la escuela”

El seguimiento a las características del estilo permite identificar el uso de las figuras retóricas de la expresión. En la carta inicial “Te encontré una tarde en la escuela” redacta una introducción que nos permite ver el primero de los discursos trabajados por el poeta, el del Tiempo, detallando el suceso en que conoció a la mujer a quien dedica sus cartas: *una tarde, en el año del 75, del mes de marzo, un sábado santo, de semana santa, en los dorados años de estudiante*, marcadores temporales que traen a la memoria el momento de conocerse y que reproduce con reiteración al expresar: *a cada momento, ahora mismo*, al recordarlo.



La descripción que la voz lírica hace de sí misma proporciona el discurso de la Anulación, de la negación como persona: “cuando ya *nadie* creía en mí, aquellas pupilas tuyas que *nunca* encontré, algo que aún *no* logro precisar”. A las negaciones marcadas en cursivas se suma el discurso de la Fragmentación y Desvalorización del cuerpo propio, las partes se nombran acompañadas de valores adjetivales negativos: mis *cavilosos* huesos, mis *alucinadas* pupilas, la nuca *polvorienta*.

La característica central de esta carta/poema es el uso del pronombre enclítico como partícula, unido a la palabra anterior, formando un todo con ella: algo grave *ocurríame*; mis alucinadas pupilas *perdíanse*; a cada momento *obsesiónanme*. El uso de este recurso se relaciona con la idea de escribir palabras nuevas, novedosas en su forma, objetivo que los poetas experimentales persiguen, en pos de la originalidad.

### “Para Lolita”

En “Para Lolita”, poema/carta de ocho versos, destaca de modo positivo el adjetivo positivo para el cuello de cisne de la amada, (alusión modernista) cuya metáfora “archipiélago del mundo” es una asociación basada en una sinécdoque de la tierra prometida, avistada por el hombre que desea encontrarse con ella de modo vehemente. Es así como, lanza un grito de *desesperado náufrago*, repitiendo tres veces el sustantivo *¡Tierra!* exclamación patética, apóstrofe y distintivo que vuelve a la anécdota una narración conmovedora. Nótese como, de nuevo, la voz lírica se menciona en negativo, es un *náufrago desesperado*.

### “Lolita”

En “Lolita”, la tercera misiva, tenemos la oportunidad de leer el Discurso social. El texto es un grito ciudadano, surgido de la soledad más apabullante. De nuevo:

- El Tiempo: (*aquel sábado 12 de abril, ya van a dar las tres de la mañana, trabajé siete horas en una fábrica,*
- La Anulación (*el bulto hasta donde ya no, estoy cansado*)



- La Fragmentación (*el pecho, hasta los dientes*)
- La Desvalorización (*para que no te disguste*)
- Los neologismos.
- Los enclíticos (*expóngome, quedándome, explícome, hizose, despedámonos, volvámonos*).

Es en esta tercera carta que aparece el Discurso social, denostando la función de los guardianes del orden, que antes de cuidar al ciudadano de a pie están al servicio del rico, usando el uniforme y la parafernalia que lo acompaña. Se nombra *cerdos* a los portadores de metralletas, en clara metonimia, dándoles ese nombre por una relación establecida por la costumbre al nombrarlos.

Debajo de las losas fúnebres de la  
ciudad acompañado del silbato de un policía en  
vela  
resguardando la propiedad del  
burgués y una sirena después agudísima  
De un auto  
celda con unos cerdos dentro  
con metralletas hasta los dientes (Macías, carta III)

### **“Lo de: el último poema para ti, sincerándonos no era cierto”**

Como se ha visto, el lenguaje figurado utilizado por Macías implica un cambio de significado literal, que va a asentarse en los tres poemas/cartas siguientes. En “Lo de: el último poema para ti, sincerándonos no era cierto” se observa, además de los recursos retóricos de los primeros poemas, y que ya no se repetirán, para agilizar la lectura, el uso de las figuras patéticas, como la hipérbole (exageración) y la prosopopeya (personificación de seres inanimados). A Macías le gustan los símiles y los neologismos (figuras lógicas), como pudimos leer antes.



Los versículos, o líneas que adquieren sentido por sí mismas, están en el poema que ahora revisamos: “Quisiera poder tener todas las palabras” (IV, 2) o “aquella noche tus palabras fueron como la bóveda nocturna celeste (IV, 21), “algo quedóse de ti conmigo” (IV, 42), las cuales pueden funcionar de modo perfecto en bardas callejeras; así como las aliteraciones: “aquella noche” IV, 19, 21, 23) y los epítetos, figuras del lenguaje que dan por hecho que el adjetivo les pertenece *per se*: “una hoja *blanca*” (IV, 6). Otro recurso muy utilizado es la exageración o la hipérbole, figura de pensamiento usada para conmovir: “Me da una bala en el pecho” (IV, 27), “mi triste esqueleto carcomido” y las metonimias: “llegaron adulzoradas al costado izquierdo de mi existencia” (IV, 37) por nombrar al corazón.

En cuanto a las aliteraciones o repetición de sonidos iguales en un renglón o una estrofa, podemos traer a la página a la “triste tristumbre desnuda” (IV, muy a lo vallejano), que unida a la exclamación “¡Nos vemos en Guadalajara!” es más patética aún (IV, 49). Le gustaba jugar con los sonidos repetidos, en clara búsqueda de sonoridad en el verso, a la manera de los modernistas, maestros del artificio sonoro.

### “La dama de las llaves de la noche”

La estructura versal, el epígrafe, la composición completa nos permiten ver un poema y no una carta. En el texto destacan los adjetivos positivos para la mujer amada: muslos suaves, y rosados, cabellos de fuego, ojos, labios rosados, roja sonrisa (*passim*). Se dulcifica el discurso sexual con la tónica renacentista, de la mujer como un ángel, que expone su cuerpo, pero no interactúa en la acción carnal. En la primera estrofa, el carácter sexual se atempera al llegar a la segunda, en la cual ya no son los muslos los que se abren sino los ojos. La voz lírica, incluso se infantiliza, puesto que se tira al suelo, como un niño, para dibujar los rasgos de ella.

Entre una estrofa y otra se da un cambio de persona, de tercera a primera, como si se tratara de una contrastación: la del recuerdo de una mujer con quien se comparte el lecho y, luego, con la que se idealiza. De la oposición surge el desánimo, el insomnio, el transcurrir de la noche



entre los pensamientos destinados a la mujer de carne y a la dama de la noche, que la transcurre. Ante la posesión/ desposesión él se queda con el *pecho penumbroso*.

### “Despedida en circunstancias muy tapatías”

El sexto y último manuscrito observa un tono trágico: el de la despedida. En él se argumenta a nivel de enunciado y pensamiento (Genette) la negativa de Lolita a la práctica carnal. Existe una paradoja, puesto que se une en un mismo pensamiento una verdad conocida: los ángeles no tienen sexo. Se describe la necesidad de una argumentación sólida por parte de la fémina, sin que llegue a satisfacer al hombre, tanta es la ansiedad que se finaliza en un clímax de desesperación (un aullido animal). El escrito, de alguna manera, suma el desánimo de todas las cartas, es como si en el expresara la derrota de no haber logrado su propósito, enuncia el avistamiento de la mujer que desea para sí, pero se retira de esa tierra prometida como un naufrago. Aquí comprobamos la anulación como sujeto amoroso.

Pasemos ahora a la crítica en torno a la poesía de Enrique Macías. Como se ha expresado, es escasa. Se han ocupado de sus textos Luis Javier Arellano Ramírez, con “La poesía de Enrique Macías”, en el folleto literario *Barda 3*, publicado en Guadalajara en 1979, según escribe, en otro acercamiento crítico, Raúl Ramírez García, investigador que enuncia los nombres de las musas a quienes Macías dedicó uno o varios poemas. Otra de las aportaciones la ofrece el poeta Amado Aurelio Pérez. Estas tres voces Arellano (1979), Pérez (2009) y Ramírez (2018) serían los estudiosos de la poesía de Enrique Macías. Señalo que colaboré en el libro *Palabra y adicción* en 2009, con un primer acercamiento a la obra del mencionado y en el programa radiotelevisivo *¿Y quién es usted?* de ML medios el 28 de enero 2020, emisión donde colaboró Jesús Medina García, amigo de Enrique en la década de los 80.

Jesús Medina García, como bien menciona el titular de dicho programa José Ruiz Mercado, hace un retrato de época, cuando relata que en 1984 se inscribió a la extinta Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Guadalajara, para encontrarse con Enrique Macías:



No era alumno, pero asistía con mucha frecuencia, tenía muchos amigos y conocidos, convivíamos, tomábamos y fumábamos y casi no le teníamos miedo a nada, y, sobre todo, predominaba en nuestras charlas el tema de la literatura, paulatinamente fui conociendo su obra, algunos poemas escritos en servilletas o cuadernos desmadejados, platicaba de su estancia en la penal de Oblatos, por allí en 1976 porque al igual que a José Agustín lo pillaron con un poco de cannabis. (Medina, 2020).

Como puede verse, los amigos testimoniales recuerdan el hecho de que Macías escribía sobre cualquier papel escriturable, muchas veces éstos se perdían, se quedaban en algunas manos, sin que al autor le importara demasiado. Las bromas al respecto no se hicieron esperar, varios de sus amigos comentan que para “escribir” un libro solo bastaba recoger todo lo que Macías iba tirando al leer sus escritos.

La semblanza del poeta se completa en la voz de Amado Aurelio Pérez:

Solía caer por el café de la calle de Parroquia, y fue allí donde encontró al niño bueno y al niño malo, al compañero de trabajo y al poeta que nunca despreció las formas cotidianas de la vida. [...] Macías el compañero de juergas y parrandas, el titiritero, el amigo de los pintores y ocasional lector de poemas [...] Era también, un amigo fiable, al que le gustaba jugar con la guitarra y presumir los conciertos de Oceransky, celebrados en su casa familiar de Jalostotitlán, Jalisco.” (2009, p. 7)

Entre 1979 y 1988 Enrique Macías colabora con el grupo de teatro La Coperacha, dado que fue integrante del grupo fundador y cuando entrega sus datos biográficos a Jesús Rodríguez Gurrola manifiesta “actualmente, trabaja en Teatro Guiñol” (1988). Por *Poesía reciente de Jalisco* podemos saber que *Cantos de Abandono* estuvo considerado como el segundo libro en la producción del poeta jalisciense, y que este conjunto de versos se presentaría como un capítulo del libro publicado por Olguín en 2006. Llama la atención que *Poesía reciente de Jalisco* lo consigna como docente, al nombrarse la ocupación actual de los poetas antologados (p.491).



Es pertinente mencionar para este estudio que en *Poesía joven de México. Premio Lagos de Moreno, antología*, (García, 1981), dictaminado por Hugo Gutiérrez Vega, Elena Jordana y David Huerta en 1978, los tres poemas que se incluyen están dedicados a Lolita: “Última carta”, donde declara como imposible el amor de su musa, de quien menciona sus *castos senos / ¿intocables?* (p. 47) y la menciona en “Me sabía sonreír” como la *niña buena con trenzas / en un retrato / de quince años sin pechos*. (p. 48) que le causaba desasosiego. En “Confesión a manera de epílogo”, fechado el 11 de diciembre de 1975 poetiza que los resultados finales de ese amor fueron funestos para él, porque ella salió ilesa: “Izando satisfecha / orgullosa / sus sedosos calzoncitos vírgenes en señal de victoria” (p.49), hecho que confirma la interpretación al poema “La dama de las llaves de la noche”, donde son dos mujeres a quienes se contrasta y describe.

Es un hecho que la poesía de Enrique Macías surge de la rabia por las condiciones del sistema político en México en la segunda mitad del siglo XX. Su escritura es una moneda de dos caras: por un lado, la rebeldía, por el otro su postura de izquierda. En cuanto al estilo, los versos de Macías huyen del artificio, asentándose en frases diarias, al modo de los coloquialismos de Jaime Augusto Shelley, César Vallejo y Jaime Sabines, a quienes recurre para sustentar sus propios versos. En “Elegía”, el poema seleccionado por León Guillermo Gutiérrez podemos constatar que el viaje a la ciudad de México le proveyó de lecturas revolucionarias, porque llevaba en las tardes “el libro combativo de Fanon / que me heredó otro camarada?” (2001, p. 282). Cualquiera de los libros de Frantz Fanon abordaría las ideas de la descolonización, por su teoría orientada hacia el marxismo.

Hermenegildo Olguín sostiene que el tiempo de la poesía en Macías se quedó detenido en su temporada en la Penitenciaría de Oblatos. Así lo prueba la recurrencia a esos días aciagos cuando escribe textos como su “Arte antipoética”, donde afirma escribir bajo el influjo del carcelazo. En esa declaratoria, puede leerse además la insatisfacción que cada estrofa salida de su pluma le producía. Fue un poeta siempre contrariado. Es un hecho que la publicación hecha por Olguín con *De perrunas furias y otros poemas* le dieron visibilidad y actualidad al escritor a comienzos del siglo.





## Conclusiones

Este estudio deja algunas interrogantes para futuras investigaciones. Algunas de carácter biográfico: ¿En qué años trabajó Enrique Macías en la radiodifusora XEJB y en la editorial de la Universidad de Guadalajara, como lo afirma León Guillermo Gutiérrez? (2001, p. 279) ¿Realmente fue docente, en dónde? ¿Cuáles fueron sus participaciones en la Compañía de Títeres del Departamento de Educación Pública del Estado de Jalisco? Esto último para precisar el dato mencionado por Sergio Fong. Haría falta una nueva revisión de todos los poemas publicados en los diarios *El Jalisciense* y *El Occidental*, así como en las revistas que se enlistan al final de este artículo, para atender otras temáticas.

Es un hecho que la construcción de la historia de la literatura deja entrever los intereses de críticos, investigadores, antologadores hacia los artistas de su tiempo. Y que, en ocasiones, la propia familia se niega a aportar datos relevantes para el andamiaje de una vida entregada a la poesía. Este acercamiento surgió de la buena fe: quiso rendir un homenaje a un hombre que vivió y padeció el peso de las palabras en la calle y frente a la tribuna. La ambigüedad estructural de las cartas-poema permitieron acercarse al hombre y al poeta, en una suerte de ventanal doble hacia el mundo espiritual de un joven artista.

La premisa de este texto anunciaba que existe un discurso amoroso en esas misivas, pero que este no se sostiene por sí mismo, porque tiene que apoyarse en un subdiscurso, el del sujeto como ente social. Al establecerse una investigación cualitativa, no pretendimos establecer una hipótesis, pero sí una respuesta articulada en tres momentos: 1. La poesía amorosa en Enrique Macías tiene su base en un bagaje erótico. 2. El fracaso en el amor se une a otras razones del desencanto de sí mismo como sujeto amoroso. 3. El ingrediente central en la poesía de corte amoroso de Enrique Macías muestra un autoconocimiento ideológico basado en la negación de las reglas establecidas aún para el cortejo, sociabilizadas desde normas absurdas, a su parecer.

La aportación de este trabajo es inédita: no se ha estudiado el aspecto amoroso en la poesía de Macías, y representa una oportunidad para tratar un asunto demasiado humano, que puede llevar a la promoción de la lectura de un poeta que reposa en la escasa difusión. Parte de un tema



de interés general, casi como una provocación, con el deseo de que pueda mirarse cómo Enrique Macías soñó que la poesía podría convertirse en una herramienta para establecer la igualdad en el mundo. Tal vez Enrique Macías no sea el mejor poeta de Jalisco, pero sí uno de los más genuinos: lo prueba su vida y su obra.

## Referencias

- Aceves, R., & Bañuelos, R., & Medina, D. (1989). *Poesía reciente de Jalisco*. Departamento Editorial de la Universidad de Guadalajara.
- Arellano, L.J. (1979). *La poesía de Enrique Macías*. Barda 3.
- Bajtín, M. M. (1982). *Estética de la creación verbal*. Siglo XXI Editores.
- Bañuelos, R., & Medina, D., & Souza, J. (2004). *Poesía viva de Jalisco. Antología de la poesía jalisciense contemporánea*. Acento Editores.
- El Informador*. (28 de mayo de 1977). Fueron sentenciados por traficar con marihuana.
- García, M. (1981). *Poesía joven de México. Premio Lagos de Moreno. Antología*, Textos de Humanidades 22, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Gutiérrez, L. G. (2001). *Poesía de Jalisco del siglo XX*. Col. Lo fugitivo permanece y dura. Secretaría de Cultura de Jalisco.
- Gutiérrez, B. L. (2017). *Sobre la piel del tiempo*, Colección XX Litteralia, Acento Editores.
- Huerta, D. (6 diciembre 2006). La muerte de un poeta. *El Universal*. <https://archivo.eluniversal.com.mx/columnas/62232.html>.
- Lucca, N. & Berríos, R. (2009). *Investigación cualitativa: fundamentos, diseños y estrategias*. Ediciones SM.
- Macías, E. (1982). *Poemas perrunos*. Adrededición.
- Macías, E. (2007). *De perrunas furias y otros poemas*. Taller editorial La casa del mago.
- Medina, J. (28 enero 2020). Escribo como respiro. ¿Y quién es usted? ML Medios, 19:03 <https://www.facebook.com/mlmediostv/videos/559156384946141>



Medina, P., Velasco P. (2009) *Palabra y adicción, primer Symposium sobre Literatura y Adicciones*.

Literalia Editores.

Olguín, H. (2001). *Jalisco. Recuento de poetas*. Taller editorial La casa del mago.

Orozco, A. (2007). *La fuga de Oblatos. Una historia de la LC-235*, Taller editorial La casa del mago.

Ramírez, R. (2018). De la crudeza narrativa a la sublimación poética. Antonia Mora y Enrique Macías en *Memoria de la identidad. Una mirada panorámica a la diversidad cultural mexicana*, Harriet Quint, coordinadora, Universidad de Guadalajara, pp. 31- 38.

Rodríguez, J. (1988). (Selección y prólogo). *Flor de poesía en Guadalajara*. Ayuntamiento de Guadalajara.



## Anexos.

### Anexo 1. Las cartas/poemas

#### I. Te encontré una tarde en la escuela

cuando ya nadie (o casi) creía en mí  
mis amigos me miraban y pensaban que algo grave ocurríame  
que tal vez definitivamente  
la fría presencia de la muerte  
había trepado mis cavilosos huesos  
y que mis alucinadas pupilas perdíanse en lo remoto de la nuca polvorienta  
Esto en el año del 75 en que escribo  
del mes de marzo un sábado santo  
un lento hervor hace su premier  
en la ciudad desierta de semana santa  
mis gastadas botas incrédulas miran frente a frente  
aquellas pupilas tuyas que nunca encontré en los dorados años de estudiante  
y que a cada momento obsesionánme.

Ciertos encuentros casuales

hicieron de ti y de mí

algo que aún no logro precisar pero lo cierto es  
que al pensar en ti (ahora mismo) mi pluma inquieta  
se desangra de tierno dulzor cuando escribo tu nombre  
DOLORES

Sábado santo, marzo 1975    7 ¼ noche    Suits Polvorín



## II.

Para Lolita

Y tu cuello de cisme

fue el archipiélago del mundo

y tu mundo

mi mundo

al que llegué

como desesperado

náufrago      gritando

¡TIERRA TIERRA TIERRA!

3 abril 1975. Guadalajara, Jalisco.



No queda mucho por decir  
después de tanto discurso.

Los poetas tendrían que  
hablar con acciones silenciosas

(Hugo Gutiérrez Vega)

III.

**LOLITA**

Expóngome

El bulto hasta donde ya no

dando a mares el pecho

quedándome monologando

frente a la máquina de escribir

(explícome para que no te disguste el poema que te envío)

Sobre el ángel o la maga

(como dice Cortázar)

Me hubiese gustado entregártelo personalmente

pero como aquel sábado 12 de abril

solo una leve ausencia (para variar)

hízose presente de ti

en la escuela de filosofía y letras y espías

me dispongo enviártelo

mi último poema para ti

por servicio postal

Y aquí le paro

Porque ya van a dar



las tres de la mañana  
y trabajé siete horas en una fábrica y estoy cansado  
y porque empezaron a ladrar los perros callejeros  
y aquí en el D.F.  
el aullido de los perros  
es más hondo y desesperado  
(una especie de lamento)  
que se arrastra penosamente  
debajo de las fosas fúnebres de la ciudad  
acompañado del silbato de un policía en vela  
resguardando la propiedad del burgués  
y una sirena después agudísima  
de un auto-celda  
Con unos cerdos dentro  
Con metralletas hasta los dientes  
DESPIDÁMONOS HASTA QUE VOLVÁMOSNOS A VER

28 de abril 75 México, D.F. Col. Roma



#### IV. Lo de: el último poema para ti, sincerándonos no era cierto

Quisiera poder tener todas las palabras  
para poder decirte lo que quiero  
(pero también las palabras nos traicionan y no dicen lo que quisiéramos que dijese)  
yo que nací mudo  
y sólo sé escribir frente a una hoja blanca  
me desangro de sola soledad  
ante la desesperación  
de tu incomprensión e incomunicación recíproca.

Quisiera decirte fuera de toda retórica inútil  
que tú eres de las pocas personas  
que han estado muy cerca  
de mi triste esqueleto  
pero después me vi todavía más solo.

Calló el piano  
tu música  
y es como si me hubieras dejado para siempre  
sus notas después fueron mudas  
aquella noche del viernes  
¿la recuerdas?  
aquella noche tus palabras fueron como la bóveda nocturna celeste  
cayeron sobre mí  
dejando una estatua de yeso negro en añicos  
aquella noche tus no imposibles, tus no inseguros





y tus “tal vez sí, con el tiempo, quiero estar segura”

(fueron los que provocaron el poema del ángel) (...)

Me da una bala en el pecho

no saber qué pensar de ti

y saber que tu piensas de mí

lo que yo no sé es que piensas de mí

Y es que LOLITA (para mí siempre estarás o serás en mayúsculas)

No sé si nos hayamos malinterpretado en el último encuentro

pero después de aquel sábado último en Guadalajara

pegadita una a una

en la ciudad

una mujer y la muerte

llegaron adulzoradas al costado izquierdo de mi existencia

y aquí estoy todavía

sin saber que dice la dama

y la muerte muy cerquita ronde

como los ruidos de la ciudad

algo quedóse de ti conmigo para que

veas que no todo fue el último

cólera ni desengaño ni aún ausencia

el otro día escribí un poema

en que te recordaba y decía

YA JAMÁS TU SONRISA EN MI BOLSILLO LOLITA

NI TUS VESTIDURAS DEL ÁNGEL DEL RENACIMIENTO

EN MI TRISTE TRISTUMBRE DESNUDA

Espero que me escribas para poner en claro

¡NOS VEMOS PRONTO EN GUADALAJARA!



## V. La dama de las llaves de la noche

Para LOLITA

“Algo quedose de ti conmigo”

Enrique Macías Loza

1

Sus muslos eran suaves  
y rosados  
y ardían  
como sus largos cabellos de fuego  
y abríase lo suficiente  
para que yo penetrara  
adonde ella  
cautelosamente.

2

Tus ojos  
tus delgados labios rosados  
navegan en el mar blanco de la hoja  
de mi escritorio  
tirado al suelo  
dibujo tu roja sonrisa  
encendida  
que alumbra al fondo  
del sótano  
de mi pecho penumbroso  
después te pierdes  
con las llaves de la noche



al caer el sol del alba  
con tu vestido negro de flores de la noche  
bordado por un ángel del Renacimiento



## VI. Despedida en circunstancias muy tapatías

Cuidado con las niñas  
de sexo trágico  
que en vez de orgasmo  
te ensucian el poema  
(Jaime Augusto Shelley)

1

Cierto día

encontréme

un ángel con sexo

que rehusaba tomar su cuerpo por asalto

aquí en la tierra

como quien toma por asalto el cielo

2

Inquieto yo

comencé a

desempolvar la sección 8 de la biblioteca

sobre ángeles y otras

cuestiones

leí y leí

sin encontrar ni comprender nada

el argumento que el ángel planteábame no encontrábase en ningún

tratado

y ni el marxismo-leninismo



ni el psicoanálisis (freudiano)

solución daban al caso

3

Desesperado

entonces

púseme con la luna

a aullar

tan fuerte

que de repente éramos ya dos

mi grito y yo

en medio de la noche

Viernes a sábado 11-12 abril 1975



## Anexo 2. El cuestionario abierto

El cuestionario presente forma parte del trabajo recepcional del Diplomado en Desarrollo de Habilidades en Investigación (2021), cuyo tema es: “El epistolario amoroso de Enrique Macías. Un discurso de la intimidad”.

### Cuestionario abierto

1. ¿Cómo conociste a Enrique Macías?
2. ¿Desarrollaron algún proyecto o trabajo conjunto?
3. ¿Cuál es tu opinión acerca de su poesía?
4. ¿Conoces su poesía amorosa?
5. ¿Hay alguna anécdota que quisieras compartir?
6. ¿Puedes sugerirnos poetas mujeres que pudieron tratarlo de modo profesional?

Gracias por tu apoyo.